

to moderno de *Albaniña*: “Mañanita, mañanita, / mañanita de San Simón, // se paseaba un caballero / de su coche a su balcón” (núm. 10.9); las “cubanizaciones” de *Ricofranco* y *La hermana cautiva*: “En La Habana hay un palacio, / todo lleno de oropel, // y allí vive una muchacha / que le llaman la Isabel” (núm. 12.14),

“—No soy mora, caballero, / pues soy cubana nativa; // los moros me cautivaron / desde pequeñita niña. // [...] // —Mi padre se llama Carlos / y mi madre Ana María, // el único hermano que tengo / el isleño le decían” (núm. 16.8). Otro de los aciertos de Maximiano Trapero y Martha Esquenazi Pérez fue incluir varios romances del libro de Concepción T. Alzola, *Folklore del niño cubano* (Santa Clara: Universidad Central de las Villas, 1961), que quedaron fuera del *Romancero general de Cuba* de Beatriz Mariscal. La decisión de Trapero y Esquenazi Pérez completa nuestro panorama del romancero cubano y nos permite apreciar este sugestivo pasaje de *La adúltera*, lleno de ambigüedades y connotaciones sexuales mediante las alusiones al animal y al cambio de color de la protagonista: “—Ábreme la puerta, luna, / ábreme la puerta, sol, // que te traigo un león vivo / de los montes de Aragón. // Se levantó descalcita, / atenuada la color. // —O tú tienes calentura / o tú tienes nuevo amor” (núm. 10.8). Estas son sólo algunas de las joyas que nos ofrece esta obra, imprescindible para el conocimiento del romancero panhispánico.

MAGDALENA ALTAMIRANO

San Diego State University, Imperial Valley

Gloria B. Chicote. *Romancero tradicional argentino*. Londres: Queen Mary, University of London, 2002; 150 pp.

Este libro, expone Gloria B. Chicote, tuvo como punto de partida su tesis doctoral, *Procesos de oralidad y escritura en el romancero tradicional argentino*. Alan Deyermond la invitó a preparar para los *Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar* una edición cuyo propósito pusiera “al alcance de la comunidad académica internacional un catálogo ejemplificado de la tradición romancística vigente en el extremo sur de

América”, para “ofrecerlo como elemento de confrontación para distintas áreas del mundo panhispánico” (5).

El libro, dividido en dos partes, se inicia con una propuesta teórico-metodológica, y uno de sus objetivos es dar a conocer la riqueza del material romancístico, subrayando que en los últimos años no se han efectuado recolecciones sistemáticas ni se ha podido aquilatar con cuánto material se cuenta. Como resultado de esta investigación, el trabajo compendia bajo un criterio unificador versiones y variantes publicadas hasta la fecha, a partir de una descripción rigurosa, susceptible de ser consultada desde diferentes perspectivas (8). Asimismo este estudio integra versiones que ponen de manifiesto “los motivos narrativos y las fórmulas discursivas” (9) que determinan invariantes semánticas. Chicone cuidó que las versiones seleccionadas procedieran de la tradición oral.

Aborda también la investigadora las distintas etapas de recolección y selección de versiones (desde una perspectiva sincrónica), abarcando unos ochenta años desde el *Romancerillo del Plata* de Ciro Bayo, de 1913, hasta las últimas versiones publicadas en los años ochenta. De estas etapas de recolección subraya la importancia de una serie de obras que además le servirán como fuente del corpus que analiza: el *Cancionero popular rioplatense* (1923-1925) de Jorge Furt; las varias recopilaciones de Juan Alfonso Carrizo: *Antiguos cantos populares argentinos: cancionero de Catamarca* (1926), el de Salta (1933), de Jujuy (1934), de Tucumán (1937) y el de la Rioja (1942); el *Cancionero popular cuyano* (1938) de Draghi Lucero; el *Cancionero popular sanjuanino* (1939) de Díaz & Gallardo; el *Cancionero popular de Santiago del Estero* (1940) de Di Lullo; el *Romancero* (1941) de Ismael Moya; el *Primer cancionero popular de Córdoba* (1948) de Guillermo Alfredo Terrera, así como el *Cancionero popular de Córdoba* de Julio Viggiano Esain (1981) y la *Primera selección de cantares populares* (1950) de Aretz-Thiele. Además, los *Romances de América y otros estudios* (1939) de Menéndez Pidal. En suma, sus fuentes abarcan romances publicados en el transcurso del siglo pasado. Por otra parte, la autora utilizó los trabajos de Elías Carpena (1945) y de Ochoa de Masramón (1979) y los índices del *Incipit* de Orduna (1983 y 1990) y de Arovich de Bogado (1987).

Son 35 los romances base que analiza y un total de 482 versiones: 55 de la *Aparición de la amada muerta*, 2 del *Conde Arnaldos*, 6 de *La bastarda*, 9 de *La bella en misa*, 3 de *Bernal Francés*, 5 de *La búsqueda de la Virgen*, 13

de *Blancaflor y Filomena*, 79 de *Las señas del esposo*, 1 del *Conde Claros y la princesa*, 2 de *La condesita*, 24 de *La dama y el pastor*, 4 de *Don Bueso y su hermana*, 24 de *Delgadina*, 4 de *Fray Diego*, 9 de *Don Gato*, 1 de la *Muerte de Elena*, 16 del *Lamento del enamorado*, 25 de *La esposa infiel*, 28 de *La fe del ciego*, 1 de *La Gallarda*, 1 de *Gerineldo*, 51 de *Escogiendo novia*, 11 de *La niña perdida*, 14 de *Los lamentos de la Virgen*, 2 de *La malcasada*, 24 de *Mambrú*, 7 de *Marinero raptor*, 14 de *El marinero tentado por el demonio*, 6 de *La monjita*, 12 de *Amor más allá de la muerte*, 1 de *La mujer del gobernador*, 7 de *La niña y el caballero*, 3 de *El prisionero*, 16 de *Martirio de Santa Catalina* y 2 de *Las tres cautivas*.

Por razones de sistematización la autora adjunta dos cuadros, el primero con la finalidad de ubicar fuentes bibliográficas y el segundo para especificar “distribución de tipos y versiones” (21). Las provincias de donde provienen las versiones son: Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Tucumán, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero. Chicote hace notar que en la zona noroeste y en la central del país es donde han sido más difundidos estos textos, mientras que los resultados son pobres en los litorales y en la Patagonia.

Los lineamientos teóricos de esta antología se inspiraron en el *Catálogo general descriptivo del romancero panhispánico* (Catalán *et al.*, 1982-84), aunque con algunas modificaciones sustanciales para los intereses de su investigación. Cada uno de los romances citados va acompañado de informaciones importantes: los diversos títulos del romance y de las versiones escogidas, con sus respectivos primeros versos; un resumen de la trama; secuencias, motivos y variantes; otros *incipit*. Menciona además ciertas contaminaciones, como la del *Martirio de Santa Catalina* (34), romance en el que aparecen versos del romance del *Marinero tentado por el demonio* (28), o una versión de *Bernal Francés* contaminada con versos de *Las señas del esposo*:

Estos tres hijos que tengo para el rey los mandaré,
que le sirvan de vasallos y allí mueran por la fe (49).

Gloria Chicote menciona por otra parte el número de versiones de cada romance publicadas y documentadas hasta el momento en la Argentina, el año y la localidad donde fueron recogidos.

Son interesantes muchos comentarios a los textos incluidos. Así, por ejemplo, para los versos iniciales del *Conde Claros y la princesa*,

A las once de la noche empezó el gallo a cantar,
se levantó el Conde Claro, sobre su cama pensar.
Le pidió a su camarero, de vestir y de calzar,
le sacó un rico vestido que no lo había en la ciudad,
y su caballo rosillo que tenía de su montar (65),

aclara Chicote que “el insomnio es un elemento caracterizador de la visión cortesana del amor” y que “el desarrollo de la descripción del caballo y el ritual de vestición del caballero [...] se extiende al caballo” (67). En cuanto al verso

porque sabía que la reina se está por ir a bañar,

dice que “interceptar a la amada por el camino del baño es un motivo narrativo muy presente en el romancero” y cita como ejemplo el romance *Melisenda sale de los baños* de la tradición sefardí (67). Sobre los versos de *Blancaflor y Filomena*

Ya luego que se vistió, a las ancas se la echó [...].
Ya luego que la forzó la lengua se la cortó,

nos informa que el “llevar a la mujer en ancas” es símbolo de posesión para la literatura gauchesca (56).

La temática del libro es variada, y para cada tema la autora rastrea los posibles orígenes de los textos. Los temas incluyen: las relaciones ilegítimas, como el adulterio, el incesto y los hijos fuera del matrimonio; la bigamia; el acoso sexual y la violación; el regreso del marido después de la guerra y la prueba de fidelidad; el amor no correspondido; las tentaciones del demonio; el encuentro entre hermanos; la hospitalidad traicionada; la muerte por amor; amor y muerte; el cautiverio; el rapto. El tema universal de la mujer malvada, que seduce y mata (*La Gallarda*), que aparece en historias provenientes de la Edad Media, como *Yvain* o *Perceval* de Chrétien de Troyes, según nos dice Chicote, y yo agregaría a Lope de

Vega y a Luis Vélez de Guevara, con sus respectivas *Serrana de la Vera*, y otro romance que trata el mismo tema: *El veneno de Moriana*. Para ahondar en *La Gallarda* la autora cita el artículo de François Delpech "Variations autour de La serrana" en *Travaux de l'Institut d'Études Hispaniques et Portugaises de l'Université de Tours* (1979), para explicarnos que este texto se asocia con el cambio de un orden matriarcal al paso del dominio masculino (99). A todos estos temas romanceriles hay que sumar los romances religiosos, los romances de tema picaresco y los romances infantiles.

Cabe mencionar que en esta minuciosa investigación Chicote refuerza las comparaciones y conclusiones a las que llega con algunas observaciones hechas por otros estudiosos. Un ejemplo: para *La dama y el pastor* recuerda la interpretación psicoanalítica de Di Stefano en su *Romancero* (1993), remite a lo que ha planteado Deyermond en *Point of View in the Ballad: "The Prisoner", "The Lady and the Shepherd"* (1996) y al artículo de Vera Castro Lingl en *Cancionero Studies in Honour of Ian Macpherson* (1998). Esta última autora ha analizado la significación simbólica del romance sobre el deseo sexual de la joven; pero para Gloria Chicote "el texto no proporciona elementos suficientes para corroborar esta presunción" (73).

Para el romance de *La esposa infiel* (conocido en México como *La adúltera* o *La Martina*) nos informa, al igual que otros estudiosos, que quizá proviene del fabliaux *Le Chevalier à la robe vermeille*, donde, sin embargo, el tema es tratado en forma burlesca, en contraste, dice la autora, con el "tinte trágico" del romance. A este propósito, pienso que no podemos generalizar; en Nuevo México, por ejemplo, según vemos en el *Romancero* de Espinosa (1953), una versión es plenamente burlesca:

En un buque de la mar una joven se embarcó;
fue a platicarle al sujeto lo bien que se disculpó (65),

y en el *Romancero tradicional de México* Díaz Roig y González (1986) incluyen dos versiones en el mismo tono chusco:

La madre de esta Martina lloraba sin compasión
de ver a su hija querida herida del corazón.
La suegra de esa Martina luego que ya se murió
alzó los ojos al cielo dándole gracias a Dios (60),

o bien:

- ¿De quién son esos calzones que estaban en el buró?
- Esos calzones son tuyos, se tiñeron con el sol,
les puse bastante cloro y cambiaron de color (62).

En suma, este libro nos ofrece un corpus muy atractivo e interesante del romancero tradicional argentino, no sólo por los textos y versiones seleccionados, sino por el estudio y el rigor y cuidado de todo el trabajo. Cuatro índices completan el volumen: de títulos de romances, de otros títulos, de primeros versos y de materias.

MARÍA TERESA RUIZ
Escuela Nacional Preparatoria, UNAM